

Mariano Bertuchi

Diseñador de sellos de Marruecos

Texto: José M^o Hernández Ramos
Miembro de la Agrupación
Filatélica de Ceuta

Hablar de sellos de Marruecos, y de manera más concreta de los puestos en circulación por el correo jilifiano-marroquí durante la época de protectorado español en Marruecos (1912-1956), es hablar casi en exclusiva de don Mariano Bertuchi Nieto, pues de sus pinceles salieron todos los diseños de las series de sellos y tarjetas enteropostales propios emitidos por las autoridades jilifianas de Correos para su zona (norte) y habilitados para Cabo Juby (zona sur). Además, don Mariano también fue autor del diseño de sellos telegráficos, benéficos, timbres fiscales y viñetas para diversas instituciones públicas y privadas de la ZPEM (Asociación Benéfica de Funcionarios de la Zona, Asociación de Viudas y Huérfanos de del Ejército de Marruecos, Mutua del Personal de los Ferrocarriles de Marruecos, Pro Viudas y Huérfanos de Funcionarios de la Zona, Pólizas Pro Turismo, etc). Igualmente, colaboró con otras administraciones postales, quedando huella de su obra en sellos de España (40 aniversario de la Asociación de la Prensa), Sahara Occidental (Fauna indígena) y Territorio de Ifni (Tipos diversos y Familia nómada).

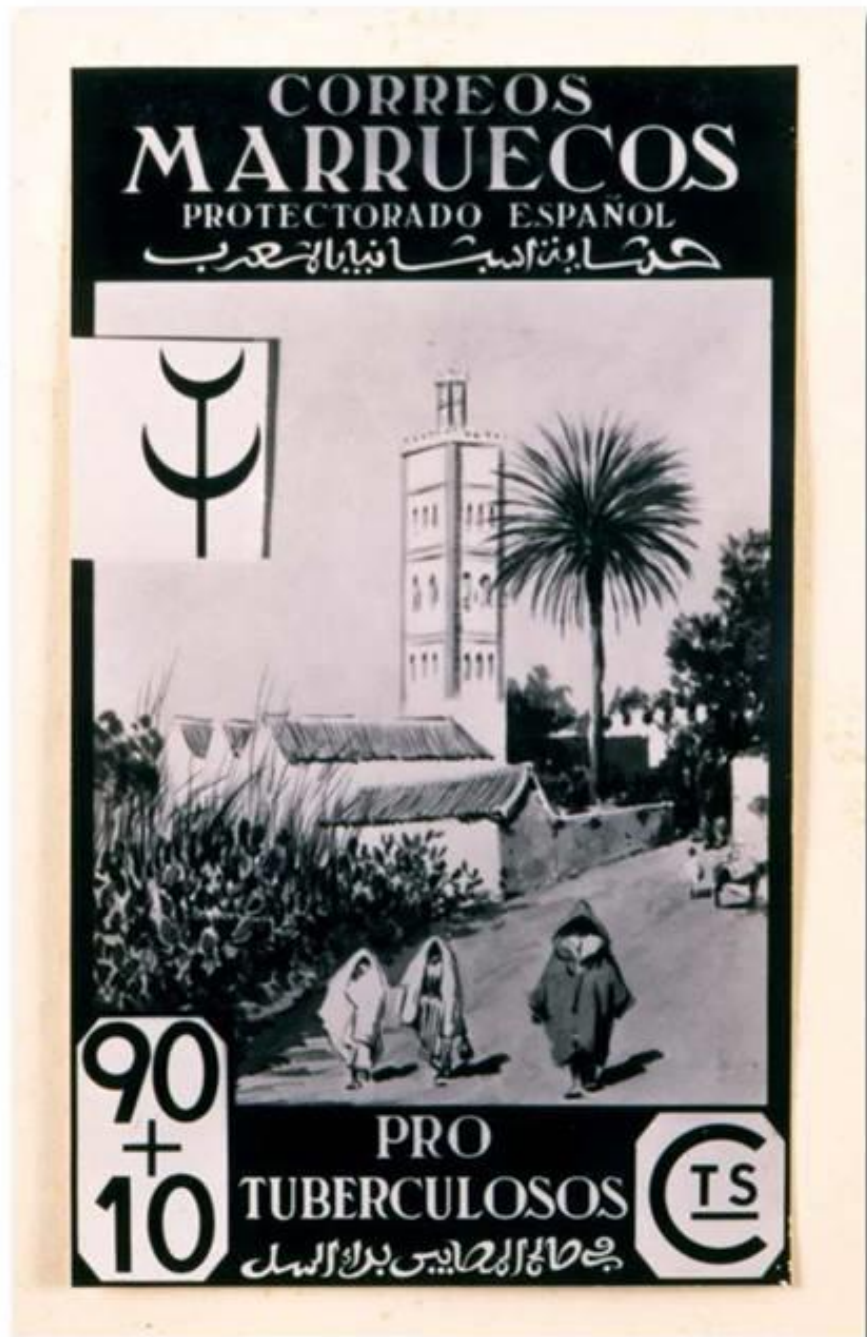
La implicación de don Mariano Bertuchi en la filatelia marroquí fue total hasta su fallecimiento en junio de 1955. La Historia quiso que, desde 1928 en que comienza su colabora-

ción con las autoridades postales jilifianas, nadie más diseñara los sellos de Correos de la ZPEM; así, tras su muerte, los siguientes sellos que vieron la luz (1956) ya no formaron

parte del rico patrimonio filatélico jilifiano, sino que conformaron la primera serie de la Zona Norte del ya independizado Reino de Marruecos.

Desde un primer momento, las autoridades postales de la ZPEM optaron por dotar al correo jilifiano de sellos con diseños propios distintos a los españoles. La propuesta fue rechazada por las autoridades españolas que tenían las competencias sobre la zona de protectorado (Ministerio de Estado) y se siguió franquendo la correspondencia con sellos españoles habilitados con una leyenda que fue variando con el tiempo: "Marruecos", "Protectorado Español en Marruecos" y, finalmente, "Zona de Protectorado Español en Marruecos".

En febrero de 1922 se remitieron al Ministerio de Estado dos bocetos distintos; uno de ellos, firmado por don





Mariano Bertuchi Nieto, representaba la "Mezquita de Sidi Said" en Tetuán. El artista granadino valoró su modelo en 500 pesetas, la misma cantidad que percibían, según palabras del Delegado de Fomento José P. de Petinto, "... artistas de indudable prestigio y notoriedad"; importe no excesivo si se tiene en cuenta que "... se trata de una firma acreditada y que de él fue la idea original".

Esta valoración fue crucial para que, cuando en 1926 se retomó el proyecto de sellos propios, don Mariano ofreciera sus servicios a las autoridades metropolitanas y sea el propio general Francisco Gómez-Jordana Sousa, director general de Marruecos y Colonias, quien facilite su nombre a la Alta Comisaría de España en Marruecos (ACEM) como el artista a quien ha de encargarse la confección de varios modelos de sellos. Con la asunción por parte de don Mariano del diseño de esta primera emisión de sellos propios de la ZPEM, se inició su colaboración con las autoridades postales jilifianas. En ese momento, don Mariano figuraba como asesor técnico de la Junta Superior de Monumentos de la ACEM a la vez que desempeñaba la dirección artística de la publicación mensual ceutí "Africa. Revista de Tropas Coloniales".

En esta primera emisión, que verá la luz en marzo de 1928, don Mariano prefigura lo que será una constante en la filatelia jilifiano-marroquí en lo referente a formatos, pie de imprenta y esquema básico de los diseños, que los hará fácilmente reconocibles. A diferencia de lo que ocurre con los sellos españoles, don Mariano impuso la presencia de su nombre "M. Bertuchi", como diseñador, en el pie de imprenta de los sellos jilifianos. A partir de 1941, se añadirá también el nombre de otro de los principales actores de las emisiones de la ZPEM, Hermínio Álvarez Miaja con su acrónimo "Heralmi".

En los bocetos "bertuchianos" la imagen principal siempre aparece orlada por elementos arquitectónicos, figurativos o lineales que ayudarían a fijar en ella la atención del usuario del correo o del coleccionista filatélico. Así, de forma cómplice y apacible, don Mariano consigue situar al espectador en un mirador al que se abre una ventana tras la que se desarrolla la escena que el artista quiere plasmar en el sello, convirtiéndolo en actor pasivo del propio signo postal. Don Mariano incluirá en sus diseños a los verdaderos protagonistas de su obra, como son los hombres y muje-

res marroquíes en su actividad diaria conformando la escena principal o bien como simples espectadores de aquello que los pinceles del artista quieren plasmar; en todo caso, es el "alma de Marruecos", a través de sus moradores y de sus creaciones, la que quedará reflejada en sus sellos.

Las memorias conservadas de las primeras emisiones denotan la preocupación perfeccionista del artista por conseguir los mejores procedimientos de impresión (caligrafía y offset) para reproducir sus diseños postales, lo cual habría de redundar en el mercado filatélico. Ello hizo que las autoridades de la ZPEM fijasen su atención en las industrias impresoras inglesas (Thomas de la Rue y Waterlow and Sons), las más avanzadas del momento, para encargar las tiradas de sellos jilifianos. Serán las emisiones realizadas por estas empresas las que alcanzarán de forma unánime las mejores críticas de la prensa especializada. A partir de 1940, tras el fin de la Guerra Civil, se retornó a la industria española (Olive de Vilanova, Rieussset, Seibar, FNMT) para la confección de los sellos de la ZPEM.

En un recorrido somero por la filatelia "bertuchiana" se pueden apreciar, atendiendo al discurso iconográfico, varias etapas en sus diseños postales. En un primer momento (1928-1940), con las series genéricas de "Vistas, Paisajes, Monumentos", el artista dirigió su atención al patrimonio monumental y natural de la ZPEM, dotando expresamente a sus diseños de una función propagandística de los atractivos turísticos del territorio. "... Deben mirarse también las viñetas postales bajo el aspecto de propagandística del turismo, fuente de ingresos en embrión aún en nuestro país. Y sus vistas panorámicas y detalles de monumentos pueden despertar la curiosidad y avivar el afán viajero de la gente..." (Memoria emisión 1928). En este aspecto, don Mariano sólo tendrá en cuenta el "Marruecos útil" occidental y atlántico para sus bocetos (Tetuán, Arcila, Larache, Alcazarquivir, etc), con contadas incursiones en la zona central rifeña (Xauen, vega de Alhucemas, Snada, Villa Sanjurjo, Bocoia, Ketama, etc) y ninguna en la zona oriental, pese a ser conocida por el autor debido a su estancia en aquel territorio durante la guerra civil marroquí.

El período comprendido entre 1937 y 1940, coincidente con la guerra civil, fue uno de los más prolíficos de don Mariano llegando a producir 47 diseños distintos para otros tantos

sellos diferentes. Algunos de sus bocetos (1937) dan testimonio postal de la nueva "hermandad hispano-marroquí" puesta en valor por las nuevas autoridades de la ACEM sublevadas contra la República. En junio de 1940, en el transcurso de la 2ª Guerra Mundial, las mechallas jilifianas ocuparon la Zona Internacional de Tánger, que quedó unida a la ZPEM en noviembre de dicho año. Este hecho, de especial relevancia política, fue incorporado por don Mariano Bertuchi a la filatelia de la ZPEM mediante panorámicas de esta ciudad. Tras la finalización de la guerra, la administración jilifiana se retiró (septiembre 1945) y la zona de Tánger volvió a gozar de su estatuto internacional.

A partir de 1944 los bocetos de don Mariano Bertuchi gozaron de un marcado acento costumbrista, abandonando las escenas "turísticas" para enfocar la atención en las principales actividades económicas tradicionales de Marruecos. Sus diseños recogen escenas agrícolas (1944), actividades artesanas (1946), comerciales (1948), escenas de caza y pesca (1951), etc. Don Mariano Bertuchi tenía un conocimiento directo de estos trabajos artesanos, pues era director de las Escuelas de Artes y Oficios de Tetuán y Tagnout y de la Escuela de Alfombras de Chaouen.

Durante sus últimos años (1952 y 1953), don Mariano puso especial énfasis en conformar con sus diseños un pequeño corpus antropológico-filatélico en que reflejar la vida cotidiana, costumbres y tradiciones marroquíes. Las cofradías, las ofrendas, harkeños, moras en las azoteas, ceremonia del té, la boda, la romería,

el narrador de cuentos, los rincos del zoco, los montañeses, los aguadores, los dignatarios, etc, se asomarán a los sellos jilifianos expresando el espíritu de los habitantes de la ZPEM.

Los sellos jilifianos también sirvieron de "herramienta política" para asentar y fortalecer la figura de S.A.I. el Jilifa como cabeza visible de la sociedad y administración marroquí de la ZPEM y como guía espiritual de la zona. Esta función se evidencia en sellos que forman parte de series generales: "Salida a la mezquita para la oración del viernes" (1935 y 1937), "El palacio del Jilifa" (1940) y "El Jilifa presidiendo un desfile militar" (1940); o bien, dedicadas especialmente a él, "Boda del Jilifa" (1949) y "XXV aniversario de la exaltación al trono de S.A.I. el Jilifa" (1955), que fue la última serie diseñada por don Mariano y que no llegó a ver puesta en circulación, pues la muerte le sobrevino en junio de dicho año.

La mayor parte de las series de correo ordinario incluyen un sello dedicado al pago de la sobretasa de correo urgente. Don Mariano Bertuchi, dada su finalidad, desde su primera realización en marzo de 1928 dotó a esta clase de sellos con un motivo iconográfico propio representado por la figura de un correo a caballo, símbolo de la velocidad con que han de transmitirse las noticias urgentes.

Un grupo homogéneo de sellos, tanto por su finalidad como por su temática, lo constituyen los sellos destinados a satisfacer las sobretasas postales del correo aéreo, en los que don Mariano hizo uso de un elemento iconográfico privativo como es la

presencia bien visible, entre las fórmulas gráficas y decorativas corrientes, de un aeroplano volando u otra insignia semejante. En la primera emisión de correo aéreo (1928) conjugó la figura de un avión en vuelo con la de las aves más significativas de los cielos y campos marroquíes: la cigüeña y el picabueyes.

Otro grupo uniforme de sellos son los destinados a recaudar una sobretasa especial durante un determinado período del año, cuyos ingresos beneficiarían la labor desarrollada por el Patronato Antituberculoso de Marruecos. Don Mariano les imprimió una imagen propia. Son de formato vertical y presentan la imagen principal enmarcada por una orla roja que contiene todas las leyendas impresas al hueco, en blanco. Se emplearon representaciones relacionadas con la lucha contra esa enfermedad, bien alegóricas, jinete alanceado un dragón como si de un San Jorge musulmán se tratara, bien sanatorios antituberculosos (Ben Karrich), santuarios, etc. Al igual que sucedía con los sellos emitidos por otras naciones, los sellos "Pro Tuberculosos" jilifianos portan, en rojo, el emblema del Patronato Antituberculoso constituido, a semejanza de la Cruz de Lorena, por dos medias lunas paralelas unidas por un trazo vertical. Estos sellos se emitieron desde 1946 hasta 1954, a razón de una serie anual compuesta por no menos de cinco valores.

Durante la guerra civil, los sellos de correos también sirvieron para recaudar fondos con los que contribuir a las obras benéfico-asistenciales en "Pro Mutilados de África". Don Mariano Bertuchi utilizó como motivo iconográfico único, por primera vez tanto en la ZPEM como en España, la efígie del general Francisco Franco ya nombrado Jefe del Estado Español.

Don Mariano Bertuchi recibió muchos honores y parabienes por su dilatada y excepcional trayectoria profesional y artística. De forma humilde, la recién creada Agrupación Filatélica Hispano-Africana de Ceuta, actual Agrupación Filatélica de Ceuta, en mayo de 1950 supo reconocer el papel ejemplar que desempeñaba en la Filatelia nombrándole Socio de Honor.

La labor de don Mariano Bertuchi como diseñador de sellos postales es digna de todo elogio, no sólo por la calidad de su obra, con la que ennoblecó la filatelia jilifiano-marroquí, sino por la colosal magnitud del trabajo desarrollado. La paleta de don Mariano, puesta a disposición de las autoridades postales de la ZPEM, nos ha legado algo más de 200 diseños originales, que se plasmaron en más de 300 sellos agrupados en torno a 36 series. El conjunto de todos estos sellos "bertuchianos" constituye una verdadera pinacoteca en la que deleitarnos contemplando el espíritu de Marruecos, de sus gentes, de sus ciudades, de sus tradiciones... y todo ello sin abandonar la calidez de nuestro hogar y dejándonos arropar y llevar de la mano de don Mariano Bertuchi Nieto, "el pintor de Marruecos".





La biografía de Mariano Bertuchi (Granada 1884-1955 Tetuán) tiene, desde mi punto de vista, una serie de características que la singularizan. La primera es su pronta vocación y condiciones reconocidas de gran dibujante y pintor, las que lo convierten en un "niño prodigio". La segunda será su pronta construcción como pintor, con una formación académica obtenida en Granada, Málaga y Madrid, buscando siempre a maestros de la luz, el color y el tratamiento de la naturaleza y el paisaje urbano, desde el temprano deslumbramiento de Fortuny, pasando por Emilio Ocón, Moreno Carbonero o Muñoz Degrain, hasta llegar a Sorolla. La tercera es su convencimiento de que el pintor debe vivir de su profesión y él lo consiguió.

Las postales de Mariano Bertuchi

Texto. José Luis Gómez Barceló
Cronista Oficial de Ceuta

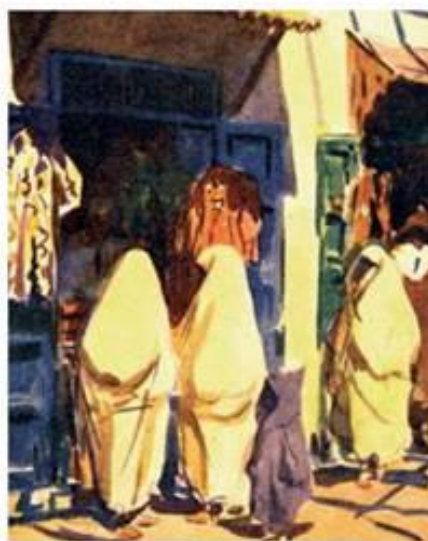
Imágenes. Colección de
José Luis
Gómez Barceló

Tanto sus condiciones naturales como su formación le permitieron dominar el dibujo, la acuarela y el óleo, técnicas con las que no solo hizo obra original, sino obra seriada y obra gráfica, como carteles, postales o sellos. Experimentó también con el grabado, el diseño de piezas de de indumentaria y orfebrería, proyectos arquitectónicos y paisajísticos, y la restauración en arquitectura, pintura y piezas históricas.

No cabe duda de que Bertuchi es un personaje admirado por su obra en ámbitos internacionales, y que merece ser estudiado como últimamente lo está siendo, lejos de los condicionantes que su contexto político-cultural le impusieron. Un personaje popular, porque todos cuanto admiraban su obra podían llegar a hacerla suya, desde una inversión importante como era la compra de uno de sus óleos, hasta el modesto sello de correos que se ofrecía en cualquier estanco.

En 1992 tuve la oportunidad de publicar un estudio bio-bibliográfico sobre Mariano Bertuchi, en un momento en el que algunos investigadores trataban de convertir su obra en una tesis doctoral, mientras que otros intentaban catalogar su obra. Para lo primero han tenido que pasar veinticinco años hasta que Belén Abad de los Santos lo ha conseguido en la Universidad de Sevilla. Para lo segundo, creo que la exposición que este año va a quedar abierta en el Museo de las Murallas Reales de Ceuta es una oportunidad para que nuevos estudios vuelvan a plantearse.

Aquel estudio se titulaba "Mariano Bertuchi Nieto:



"Ilustraciones" y trataba de abordar la vasta obra impresa por el artista, principalmente en forma de carteles y postales, pero sin olvidar algunas de sus cubiertas de libros, ilustraciones de monografías y revistas, o los sellos.

La modesta postal, que hoy es casi un recuerdo romántico sustituido por mensajes electrónicos, sigue siendo motivo de mi interés y por eso vuelvo a ella para esta singular ocasión.



Las postales de temas andaluces, campogibraltareños y taurinos

Durante la segunda década del siglo XX, Mariano Bertuchi contrae matrimonio, tiene un hijo y se afina en el campo de Gibraltar, concretamente en la población de San Roque, desde donde se mueve por la Península y Marruecos. Muchos de sus cuadros van a exponerse en los salones de Madrid y Barcelona, encontrando mercado también en Gibraltar.

Algunas de las obras dedi-

cadadas a las poblaciones de la comarca campogibraltareña llamarán la atención de los hermanos Coll Salietí, incluyéndolas en sus colecciones de postales. La postal se convierte así en otro medio de rentabilizar su obra, pero también de darse a conocer.

En los años siguientes sumará dos colecciones de postales de costumbres andaluzas y otros dos álbumes de toros, recuperados en las ediciones de Juan Bargañó,

igualmente editadas en Barcelona y que alcanzarán gran popularidad.

Todas estas piezas se editaban en papeles de diferente calidad, pero siempre con gran cuidado en el color. Si bien las series de costumbres andaluzas y toros se ajustaban plenamente al tamaño de las postales, las del campo de Gibraltar, con frecuencia, necesitaron de una banda blanca en uno de sus laterales para cubrir el formato.



Las series de postales en color Marruecos

Pero las postales más populares fueron las que dedicó a Marruecos, aunque bien podríamos decir que lo hizo a Tetuán, que prácticamente es el motivo de todas ellas.

Al decir de algunos impresores, como la familia Alcalá o la familia Rollán, eran más bien fruto del empeño de los editores que de él mismo, aunque resultaban una importante ayuda para unos y otros, ya que se vendían muy bien, tanto en colecciones como en piezas sueltas.

Los talleres de Manuel Alcalá, luego Parrés y Alcalá -antes de convertirse en Imprenta Imperio- tuvieron la fortuna de hacer dos series diferentes, que imprimieron en dos calidades diferentes. Todo ello a finales de los años 20 y principios de los 30. El éxito de la segunda serie fue tal que la Comisión Oficial de Turismo eligió varias de ellas para hacer su propaganda, con textos en francés y español.

La Editorial Heralmi, que se encargó de la tirada de buena parte de la producción filatélica del Protectorado, siempre bajo la dirección y el diseño de Bertuchi, realizó al menos una serie de postales, alguna de las cuales fue editada como litografía en mayor tamaño.

La última edición que conocemos se hizo en Madrid, por Manuel Rollán, amigo del pintor de sus años de impresor en Tetuán y que al trasladarse a Madrid necesitaba un producto estrella para darse a conocer. Había adquirido los talleres que habían sido de La Epoca, a Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, y en ella imprimió una serie de diez postales.

La historia de las postales de Bertuchi es no sólo una aventura artística y editorial, sino un vehículo de comunicación y un homenaje a la amistad que tributó el pintor por quienes trabajaron con él y sin duda lo admiraron.

Las postales de la Revista de Tropas Coloniales



El encantador de serpientes. - M. Bertuchi.

Desde siempre, el dibujo, tanto a lápiz como a plumilla, fue un recurso rápido y con el que parecía disfrutar. Utilizó sus paisajes y personajes para ilustrar revistas y periódicos, hasta componer cabeceras como la del diario *El Mediterráneo*; dio vida a libros como *Gallofas Morigas* de Antonio Villalba y fue motivo de portadas de libros. A finales de los años 20 llenó las

páginas de la *Revista de Tropas Coloniales* de esas plumillas que hizo muy populares, por ejemplo, en las felicitaciones de Navidad de la Alta Comisaría de España en Marruecos o de los Servicios Postales Jafifanos. Hasta tal punto que la revista decidió hacer una serie de ocho piezas, con todo el sabor de su visión del Marruecos más popular.

